

# LA CARNE DEL SEÑOR DESPRENDIDA DE SU CUERPO EN LA FLAGELACIÓN Y LUEGO PISADA, PRIMERA PROFANACIÓN DEL CUERPO DEL SEÑOR, DE LA EUCARISTÍA.

Sabemos con qué facilidad se cometen hoy día profanaciones de la Eucaristía, sobre todo por la comunión en la mano. Hay partículas invisibles que se quedan en la mano y en los dedos. Esto es inevitable, pues también le sucede al sacerdote. Pero sus manos están consagradas y en este caso no ofende al Señor. Y además dispone en el altar de medios y se somete a un ritual dispuesto para evitar que él mismo deje caer partículas. El sacerdote se purifica o bien con agua o mediante el purificador, que luego se lava con agua que se deposita en una maceta y no se mezcla con el agua sucia común.

Todo empezó en la flagelación del Señor en la que sabemos la clase de látigo, provisto de pequeños garfios, se utilizó hasta el punto de que se desprendían trozos minúsculos de su carne que fueron pisados. Esta visión la ha tenido Isabel rezando el segundo misterio de Dolor. Y le vino el pensamiento de que esta profanación podemos repetirla si caen partículas al suelo debido a que no se utiliza la bandeja para dar la comunión.

Para el sacerdote es una molestia tener que buscar monaguillos, instruirlos, etc, pero el amor a Dios exige esta tarea, que tantas veces se ha convertido en bendición, puesto que muchas vocaciones al ministerio ordenado han germinado entre las filas de los monaguillos.

A muy pocos sacerdotes llegará esta pequeña nota a través de la página del Pastor supremo. ¿Por qué no ofrecerse los varones a hacer este servicio al Señor presentándose a los sacerdotes? ¿Y las mujeres? En este caso el papel de la mujer es rezar para que seamos humildes en ponernos manos a la obra de hacer la voluntad de Dios. Si hay una mujer que anime al marido, al novio, al hermano o al sacerdote para que se empeñe en esta santa tarea, la tarea saldrá adelante, pues para eso le ha dado Dios a la mujer un encanto especial, que bien dirigido al fin supremo de custodiar la honra de su Señor, será efectivo, sobre todo si va acompañado de la oración